



La IA generativa en el salón de clases

Es seguro decir, en realidad, ¿que la mayoría de los estudiantes no están utilizando inteligencia artificial para profundizar su aprendizaje? O, la están usándola para eludir el proceso de aprendizaje por completo. Y la verdadera frustración no es solo que los estudiantes estén recortando esquinas, sino que las escuelas aún pretenden que no lo hacen.

Eso no significa que la IA deba ser prohibida. No soy un alarmista de la IA. Hay un enorme potencial para una integración inteligente y controlada de estas herramientas en el aula. Pero entregar a los estudiantes acceso sin restricciones y con poco control socava el propósito fundamental de la educación.

Este no es solo un problema de la educación universitaria sino de todos

los niveles educativos. En muchas instrucciones educativas, los administradores han redoblado esfuerzos en la integración de la IA con un mismo optimismo y a ciegas: asumiendo que los estudiantes usarán estas herramientas de manera responsable. Pero, la adopción generalizada no equivale a un uso responsable. Un estudio reciente de la Asociación Nacional de Educación encontró que el 72% de los estudiantes de secundaria utilizan la IA para completar tareas sin realmente entender el material. Nada nuevo cuando antes de que AI se convirtiera en una posible alternativa, los estudiantes, se graduaban sin entender cuál fue el propósito generalizado de su educación.

"La IA no corrompió el aprendizaje profundo", dijo Tiffany Noel, investigadora educativa y profesora en SUNY Búfalo, NY. "Reveló que muchas tareas nunca pedían pensamiento crítico en primer lugar. Solo rendimiento. La IA es solo el actor más rápido; el problema es el guion o los prompts (pedidos)".

Totalmente de acuerdo. La IA no arruinó la educación; expuso lo que ya estaba roto. Los estudiantes están respondiendo a los retos que el sistema educativo les ha dado. Se nos enseña que las calificaciones importan más que la comprensión o el entendimiento. Así que, si hay un atajo fácil para el estudiante, ¿por qué no lo tomaríamos?

Pero, esto también penaliza a los estudiantes que no hacen trampa. Un estudiante pasa una hora luchando con una tarea que otro estudiante termina en tres minutos con un "chatbot" y un humanizador de texto. Ambos obtienen la misma calificación. Es desalentador y dolorosamente absurdo.

Por supuesto, esto no es nada nuevo. Los estudiantes siempre han encontrado formas de reducir su carga de trabajo, como copiar tarea, compartir respuestas y mirar o copiarse durante los exámenes. Pero esto es diferente porque es una tecnología que

debería ayudar a las escuelas — y bajo el paradigma actual, no lo está. Esto deja a las escuelas vulnerables al mal uso y a los estudiantes sin recompensa por hacer las cosas de la manera correcta.

¿Qué hacer entonces?

Comencemos por admitir lo obvio: si una tarea se realiza en casa, probablemente involucrará IA. Si los estudiantes tienen acceso a la internet en el salón de clase, también lo usarán allí. Los maestros no pueden detener esto: ven teléfonos bajo los escritorios y murmullos o señas en cuanto se dan la vuelta. Los maestros simplemente no pueden vigilar 30 pantallas a la vez, y la mayoría no lo intentará. Ni deberían tener que hacerlo.

Necesitamos reglas estrictas y límites más claros. La IA nunca debería usarse para hacer el trabajo académico real de un estudiante —así como no se permiten calculadoras en ejercicios de multiplicación o Grammarly en pruebas de ortografía. La escuela es donde se aprende la habilidad, no donde se descarga.

La IA está diseñada para responder a los prompts. También lo están las tareas. Por supuesto que los estudiantes están haciendo trampa, lo han hecho

por años. La única solución es hacer que la trampa sea estructuralmente imposible. Eso significaría volver a lo básico: ensayos en papel, escritura en clase, defensas orales, resolución de problemas en vivo, análisis basado en fuentes donde cada cita esté anotada, explicada y verificada. Si una IA puede hacer una tarea en cinco segundos, probablemente nunca fue una buena tarea en primer lugar. ¿Pero, volver a lo básico es la solución?

Eso no significa que la IA no tenga un lugar en el salón de clases o en el aprendizaje en general. Solo significa que la pongamos donde pertenece: detrás del escritorio, no dentro de él. Permitir que ayude a los maestros a calificar cuestionarios. Dejar que asista a los estudiantes con problemas de práctica, o que sirva como un tutor socrático que haga preguntas en lugar de responderlas. La IA generativa debería ser tratada como una herramienta de ayuda útil después de dominar, no como un reemplazo para el aprendizaje.

La nueva sepa de estudiantes no son aprendices idealizados. Son estratégicos, sociales, sobrecargados y profundamente sintonizados con el uso de la tecnología y como los recompensa. Tal es la realidad de

nuestro sistema educativo, y la única manera de avanzar es construir políticas en torno a cómo se comportan los estudiantes realmente, no cómo los educadores desearían que lo hicieran.

Hasta que eso suceda, la IA seguirá escribiendo nuestros ensayos. Y nuestros maestros seguirán calificándolos.

Por:

Dr. Oscar Vázquez Meléndez
Educator